«Dejen que los niños vengan a mí»

SEGUNDA EDICIÓN, REVISADA Y AMPLIADA

Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con la niñez y la juventud

movimiento
con la niñez y la juventud

Dejen que los niños vengan a mí

SEGUNDA EDICIÓN, REVISADA Y AMPLIADA

Este documento fue preparado por el Movimiento con la niñez y la juventud (MNJ) con el propósito de proporcionar a las iglesias, instituciones teológicas, organizaciones cristianas y líderes eclesiales en general, un recurso educativo para la reflexión bíblica, teológica y pastoral acerca del ministerio con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. No pretende ser un documento concluyente, sino punto de partida para posteriores reflexiones y, sobre todo, para asumir mayores y mejores compromisos en este prioritario ministerio.

El proceso de redacción[1] fue participativo: durante un año, la Mesa de Biblia y Teología del MNJ trabajó en diferentes versiones del documento que después puso en manos de más de 120 líderes de iglesias para que fuera discutido, corregido y mejorado[2]. Este texto es el resultado de un largo proceso en el que participaron pastores y pastoras, teólogos y teólogas, docentes y otros líderes de diferentes iglesias del continente, entre adolescentes, jóvenes y adultos.

Por su parte, esta segunda edición se publica un año después de la primera con algunos cambios gramaticales, la ampliación de ciertos temas y mayor coherencia y orden en su desarrollo.

Ahora el documento será propiedad de quienes deseen sumarse a este proceso participativo: leyéndolo, discutiéndolo y meditándolo. El texto está dividido en párrafos y cada párrafo tiene un número, esto con el objetivo de que se puedan hacer referencias (citar partes específicas) con mayor facilidad en el proceso de estudio y reflexión. Nuestra oración radica en que lo que comenzó como un texto escrito se convierta, por la gracia de Dios y el compromiso de su Pueblo, en un movimiento que, juntos con la niñez y la juventud, haga posible una Iglesia inclusiva en donde, quienes han sido considerados por siempre pequeños, pasen hoy a ser protagonistas de la Misión y foco central del ministerio.

Recordemos lo que nos enseñó el Maestro: «Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que la persona que no confía en Dios como lo hace un niño, no podrá entrar en el reino de Dios». (Lucas 18:16-17).[3]

Enrique Pinedo
Coordinador del Movimiento con la Niñez y la Juventud

Harold Segura
Miembro del Comité Directivo y Coordinador de la Mesa de Biblia y Teología

San José, Costa Rica, 1 de julio de 2016

---

1 *El equipo redactor estuvo conformado por Nicolás Panotto (Argentina), Edesio Sánchez (México), Ruth Alvarado (Perú), Ángel Manzo (Ecuador), Juan José Barreda (Perú-Argentina) y Harold Segura (Colombia-Costa Rica). También participaron como lectores-correctores de la primera edición: Luciana Noya (Uruguay), Illich Avilés (Nicaragua) y Priscila Barredo (México-Costa Rica). El editor general fue el Coordinador de la Mesa de Biblia y Teología: Harold Segura.*

2 *Se tuvieron en cuenta los aportes que surgieron del trabajo en grupo de más de 100 participantes del Congreso Mesoamericano La niñez, corazón de la Misión, celebrado en San Salvador, El Salvador, en octubre de 2014 y convocado por el Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud y también del encuentro de teólogos, biblistas y pastores reunidos en la Conferencia Latinoamericana sobre Teología de la Niñez, auspiciada por Child Theology Movement, en Quito, Ecuador, del 17 al 21 de agosto de 2015.*

3 *Todos los textos bíblicos han sido tomados de la Biblia Traducción en Lenguaje Actual, TLA, Sociedades Bíblicas Unidas, 2003.*

INDICE

PRIMERA PARTE: Nuestras niñas y niños hoy 5

Niñez en situación de riesgo social. Niñez vulnerable y vulnerada
Un problema «de grandes»
El adultocentrismo en nuestras iglesias
¿Dónde están nuestras niñas y niños?

SEGUNDA PARTE: Las niñas y los niños en el reino de Dios 8

Lo que es y lo que puede ser
Los pequeños y pequeñas del reino
El reino y la familia
Niños y niñas: sujetos teológicos del reino

TERCERA PARTE: Del Dios Patriarca al Dios Familia 11

Imágenes de Dios
Sobre la comunidad del Dios Trino y la familia

CUARTA PARTE: Eclesiología desde la niñez 14

Iglesias de niños y niñas
Iglesias que aprenden a jugar
Niños y niñas en el centro
Teología y juego
Misión desde la niñez: conversión, evangelización, discipulado y pastoral

QUINTA PARTE: Desafíos: transformar y ser transformados 18

Iglesia servicial y profética
Iglesia sensible y dispuesta a aprender
Iglesia intergeneracional e inclusiva
Iglesia tierna y promotora de justicia
Iglesia formadora y protectora

Propuesta de mediación pedagógica 21

INTRODUCCIÓN

0. Niños, niñas y adolescentes representan los sectores más numerosos de nuestras sociedades latinoamericanas y, además, son los más vulnerables en contextos de pobreza, injusticia y desprotección.[4] Ellos forman parte de los grupos más afectados por diversas problemáticas como la violencia, migración, VIH y Sida, entre otros. Dicho panorama forma parte de la realidad cotidiana en nuestras comunidades e iglesias. Por consiguiente, para enfrentar esta situación debemos indagar acerca de las estadísticas y otros datos cuantitativos, especialmente en torno a sus causas. A partir de allí, es nuestra responsabilidad reflexionar en cómo podemos actuar desde nuestras perspectivas de fe. Como pueblo de Dios debemos interrogarnos sobre lo que nos enseñan las Escrituras, repensar nuestra ética cristiana, evaluar nuestra misión y las posibilidades concretas con las que contamos para actuar como agentes de transformación.

4 *Ver informe 2014 de UNICEF:http://www.unicef.org/spanish/sowc2014/numbers/*

Nuestras niñas y niños hoy

Niñez en situación de riesgo social. Niñez vulnerable y vulnerada

1. Las estadísticas y los estudios sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes en América Latina nos muestran una imagen que debe preocuparnos seriamente: la «infantilización de la pobreza». El subgrupo más numeroso dentro de los sectores empobrecidos e indigentes en nuestra región son niños y niñas. La pobreza es entendida no sólo como carencia económica, sino también como falta de acceso a servicios básicos de salud, a la educación formal, a espacios para la participación y de protección. La violencia, el abandono, la discriminación, la exclusión, la desprotección y la propagación de enfermedades, entre otras problemáticas, se presentan con mayor magnitud en contextos de pobreza.

2. En América Latina, más de seis millones de niños y niñas sufren abuso físico, incluyendo el abandono. Más de 80.000 niños y niñas menores de 18 años mueren cada año por abuso de sus padres. Los 5 países con porcentajes más elevados de violencia son Nicaragua, República Dominicana, Perú, Costa Rica y El Salvador. Esta situación también se refleja en las iglesias, especialmente a partir de una interpretación errónea de las Escrituras en lo referente al castigo físico. Estas, en muchos casos, sirven como motivadoras o legitimadoras de situaciones de abuso y violencia en el seno de familias cristianas.

3. En una investigación realizada en Perú y Bolivia[5] sobre las iglesias evangélicas y la violencia doméstica, en el apartado sobre creencias y prácticas de castigo y disciplina hacia los niños y niñas, se constata que más de la mitad de las familias evangélicas está de acuerdo o parcialmente de acuerdo con el castigo físico; más de la tercera parte afirma que lo realiza con instrumentos como correas, varas u otros objetos. También se comprobó que en Perú el castigo físico en hogares evangélicos es practicado con más frecuencia que en otras familias de la sociedad peruana, y en Bolivia, a pesar de la disminución en el uso del castigo físico dentro del ámbito familiar, se incrementó el castigo psicológico. En ambos países son las niñas quienes más sufren castigo físico.

4. En esta misma investigación se demostró que el número de abusos sexuales hacia los niños es alto: el 90% de los casos corresponden a las niñas, siendo familiares o personas conocidas de la víctima los perpetradores más comunes. Al respecto, los porcentajes de abuso sexual en adolescentes entre 15 y 19 años alcanza el 20% en varios países del continente. Además, el problema de la Trata de menores[6] es creciente en la región: en América Latina 2 millones de niños, niñas y adolescentes son víctimas de explotación laboral y explotación sexual comercial.

5. El impacto que la epidemia del VIH y Sida está teniendo en la infancia es devastador. Más de 2 millones de niños y niñas viven con VIH y Sida en el mundo y se calcula que 47.000 están en América Latina y el Caribe. Si bien en la Región se han logrado avances en el cuidado y tratamiento de las personas adultas, no sucede así con los niños y niñas. Sin el entorno protector de sus familias los niños y niñas vulnerables y en situación de orfandad debido al VIH y Sida se enfrentan a un mayor riesgo de desnutrición, violencia, explotación y abuso.

6. Un grupo que pocas veces es visto dentro del círculo de víctimas o en situación de riesgo, son los niños y las niñas involucrados en la delincuencia. En muchos casos, existen bandas o «tribus urbanas» organizadas que reclutan menores, algunos de muy corta edad, quienes son influenciados para sostener estilos de vida impregnados por la violencia. Son diversos los factores que contribuyen al involucramiento en estas bandas delictivas: casos de violencia intrafamiliar de las que huyen, discriminación racial, pobreza extrema, anomalía social por migración, corrupción policial, ambición de obtener ciertas posesiones influenciada por la sociedad de consumo, etc. Estos grupos no solamente se caracterizan por la delincuencia, sino también por un fuerte sentido de pertenencia, comunidad de respeto y autonomía que muchas veces no sienten en sus familias ni por parte del resto de la sociedad.

7. Como otra cara de esta realidad, se debe reconocer que existen cada vez más políticas sociales e iniciativas de diversos actores en favor de los niños y las niñas. Durante la última década varios gobiernos en América Latina han profundizado en el establecimiento de políticas públicas comprometidas con este sector desde oportunidades más igualitarias en educación, salud, género, justicia en casos de violencia doméstica hasta la generación de contextos de igualdad de oportunidades para quienes están en condición de pobreza. Sin embargo, las problemáticas antes mencionadas persisten y los niños, niñas, adolescentes y jóvenes representan el sector de mayor vulnerabilidad con respecto a los problemas sociales de nuestras sociedades.

---

5 Informe, Dentro de las cuatro paredes. Evangélicos y la violencia doméstica en Perú y Bolivia: http://institutopaz.net/recursos/resumen-ejecutivo-dentro-de-las-cuatro-paredes http://institutopaz.net/recursos/resumen-ejecutivo-dentro-de-las-cuatro-paredes-bolivia

6 La Trata representa el comercio ilegal de personas con fines de explotación sexual, trabajo forzoso y otros tipos de esclavitud.

Un problema de «grandes».

8. Las cifras citadas en el apartado anterior muestran una realidad que vemos a nuestro alrededor día a día. Ahora, la pregunta es: ¿Por qué los niños y las niñas de nuestro continente son el grupo más vulnerable? ¿Qué hay de particular con las circunstancias de este sector para ser considerado víctima de tales apremios? Las respuestas a estas preguntas están estrechamente vinculadas a las formas en las que comprendemos y definimos quiénes son nuestros niños y niñas, lo cual se relaciona, a su vez, con el lugar que tienen en las sociedades latinoamericanas. La manera en que responderemos a la pregunta básica de qué significa ser niño y niña resultará en diversas formas de actuar, de entender la realidad y de reconocer a la niñez en nuestras comunidades. Ante las diferentes comprensiones acerca de la niñez corresponderán ciertas maneras de actuar hacia ella.

9. Muchas veces las prácticas y circunstancias de exclusión se producen por naturalizar la condición de los niños y las niñas dentro de ciertos esquemas y estructuras rígidas y erradas. De aquí emergen muchas interrogantes cuyas respuestas necesitarán ser abordadas contextualmente y como diálogo entre distintas áreas de estudios (sociales, médicas, psicológicas, teológicas, entre otras), donde la definición de niño o niña no se reduzca a categorías biológicas, y que, por otro lado, se piense desde nuestra diversidad de realidades latinoamericanas. Por eso, a lo largo de este documento nos preguntaremos: ¿Qué lugar tienen las niñas y los niños en nuestras comunidades e iglesias? ¿A partir de cuáles contextos se define qué es ser niño o niña? Las comprensiones que conocemos de ellos, ¿a qué perspectivas responden? ¿Es posible que las mismas legitimen su condición de vulnerabilidad, o aún más, pongan a niños y niñas en situación de riesgo?

10. La situación de riesgo en la que se encuentran las niños y los niñas responde principalmente a la cosmovisión adultocéntrica que forma parte de nuestras sociedades ¿Qué queremos decir con ello?

a. Que los niños y niñas tienen un lugar de inferioridad con respecto a las personas adultas, lo cual se refleja en carencia de derechos, de espacios de inclusión, etc.
b. Que existe una división entre adultos y niños que se presenta «naturalizada», es decir, desde comprensiones y definiciones que son aceptadas porque están -supuestamente- inscrito en nuestra condición humana -biológica y corporal-, en lugar de responder a cosmovisiones sociales, culturales y temporales con respecto a las determinaciones etarias transitorias y cuestionables. Esta división está basada en caracterizaciones de ambos grupos.
c. Que rige una distinción muy marcada entre las «cosas que tienen que ver con niños y niñas» y las «cosas de los adultos». Esto produce distinciones en las propias relaciones de poder, de derecho y de valor entre ambos grupos donde los adultos son considerados superiores a los niños y niñas.
d. Que hay una «lógica del adulto» y una «lógica de la niñez» con respecto a cómo ver la vida, las cuales se contraponen y no encuentran manera alguna de vincularse, donde la primera es vista como aquella a la que hay que aspirar a llegar y la segunda como una etapa inicial que debe superarse.

11. En resumen, un trabajo comprometido con la niñez y la adolescencia implicará atender no sólo las consecuencias de ciertas prácticas y contextos, sino también las visiones, idearios y discursos que permiten dichas circunstancias. En otras palabras, necesitamos cuestionar el adultocentrismo presente en nuestras sociedades, pues este fenómeno da lugar a que los niños y niñas sean víctimas del maltrato, violencia y exclusión a partir de un uso desmedido de poder de los adultos, que se legitima a partir del supuesto lugar de superioridad que poseen.

El adultocentrismo en nuestras iglesias

12. ¿Afecta el adultocentrismo a nuestras iglesias? Lamentablemente la respuesta es afirmativa. Podemos encontrar diversas cosmovisiones que consideran inferior el lugar de la niñez, ahora fundamentadas en lecturas bíblicas y principios doctrinales. Esto se ve reflejado en los modos de organización ministerial, prácticas sociales y estructuras de liderazgo donde la exclusión de los niños y niñas se hace evidente.

13. Concretamente, podemos ver este adultocentrismo en el lugar secundario que tienen los niños, niñas y adolescentes en la organización de la iglesia y en el poco protagonismo que poseen en las actividades consideradas como exclusivas de las personas adultas. Desde una perspectiva aún más amplia vemos esta dinámica en las formas en que se comprenden las doctrinas y las imágenes de Dios, las cuales responden a una visión adulta y masculinizada que representan solo de manera parcial la revelación bíblica. También se pueden mencionar algunas prácticas, tales como el bautismo, la Cena del Señor, la liturgia, entre otras, donde la niñez y adolescencia se encuentra en muchos casos completamente excluidas.

14. Pero, como dijimos, el adultocentrismo también se presenta como una forma de comprender la vida y el mundo. Categorías como fuerza, dominio, control, éxito, sospecha, rivalidad, entre otros, están vinculadas a una mirada adulta. Estas se contraponen a las categorías que se hacen respecto a la niñez que están ligadas a ideas como entrega, confianza, juego, compañerismo y apertura hacia las otras personas. La oposición de estas cosmovisiones conlleva diversas definiciones sobre el lugar dentro de la iglesia, formas de vinculación en la comunidad, prácticas de espiritualidad, modos de ejercer el poder, lugares dentro de la jerarquía en la estructura eclesial, posicionamientos dentro del núcleo familiar, entre otros, que determinan a cada grupo en forma particular y las enfrenta de forma casi irreconciliable.

¿Dónde están nuestras niñas y niños?

15. Frente a este panorama una propuesta de cambio implica necesariamente ir al fondo de esta problemática: las cosmovisiones (sociales, culturales y religiosas) que sostienen y fundamentan la posición de vulnerabilidad de la niñez. En otros términos, los niños y las niñas necesitan un nuevo lugar en nuestras familias, nuestras comunidades, nuestras escuelas, nuestras iglesias y nuestros países. Por ello, hoy día se habla de las niñas y los niños como sujetos de derecho donde se reconoce su capacidad de elegir, de crear, de crecer, de participar, de creer y de tener voz.

Las niñas y los niños en el reino de Dios

«Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió». (Marcos 9:35-37)

Lo que es y lo que puede ser

16. Jesús nos enseñó que el reino de Dios no se corresponde con las perspectivas de otros reinos. Lo demuestra poniendo una niña o un niño campesino en medio de los discípulos y mostrándoles que el Mesías se identificaba con él o con ella,[7] vulnerable y vulnerabilizada, llena de esperanzas y sostenida por el amor de Dios.

17. La imagen de un reino de Dios se inspira en las esperanzas del antiguo Israel, especialmente en aquel tiempo en el que los pueblos serían directamente guiados por él. Para que esto sucediera Dios haría surgir a una persona que le obedeciera en todo y que sería un fiel testimonio para los demás: el Mesías. Así, en circunstancias de crisis moral, en situaciones de grandes conflictos sociales, y aún más, cuando sufrían la opresión de gobiernos extranjeros que los maltrataban el pueblo fiel de Israel intensificaba su esperanza en la intervención de Dios a través de su elegido y en pro del establecimiento de un tiempo de justicia, de arrepentimiento, de reconciliación, y de abundancia; especialmente para quienes confían en Dios y quienes practican sus enseñanzas.

18. El reino practicado y proclamado por Jesús se inspira en esta esperanza, especialmente sobre la realidad de la acción de Dios sobre los pueblos y sus circunstancias. En efecto, tuvo que ver con optar por los más desfavorecidos de la sociedad de aquel entonces: atender a los pobres, los cautivos, y luchar contra las injusticias en el ámbito social, político, económico y religioso (Mt 5:3, Lc 4.16-20). Para Jesús la vida en el reino implicó actos de amor y de justicia donde muchas veces rompió con ideologías que legitimaban la exclusión a las mujeres, la marginación de los enfermos, el desprecio a los extranjeros, el abuso a los débiles y el menosprecio a los niños. Respecto a esto último, es llamativo el acercamiento que tuvo Jesús con niñas y niños como lo muestra el Evangelio de Marcos: al joven paralítico en 2:1-12; a la hija de Jairo en 5:22-24; 35-43; a la hija de la mujer sirofenicia en Mc 7:25-30; al jovencito epiléptico en Mc 9:17-29, entre tantas otras alusiones indirectas. En la incorporación de estas historias en el Evangelio de Marcos, y en las historias mismas, se puede apreciar que las enseñanzas y vivencias del reino de Dios están estrechamente vinculadas a la vida de los niños.

Los pequeños y pequeñas del reino

19. A lo largo de toda la Biblia existe un grupo de personas al que se ordena cuidar: las viudas, los huérfanos y los extranjeros (Ex 22:22; Dt 14:29; 24:17,19-20,21; 26:13; 27:19; Sal 68:5; Jer 49:11; Sant 1:18, cf. Jn 14:18). Estos representaban sectores con muchos derechos negados, como el de la herencia, el trabajo justo, el voto en las decisiones sociales, la dignidad social, etc. En el caso particular de los huérfanos se refiere no sólo a una situación de simples «hijos sin padres», sino a niños y niñas abandonados. Se trata de aquellos cuyos parientes cercanos no quieren cuidar tras la muerte de sus padres. También, puede indicar a niños y niñas cuyos padres y familiares han sido asesinados en la guerra y vagan en busca de sustento, como también de pequeños y pequeñas excluidos del grupo familiar por motivos de «impureza», es decir, por tener enfermedades contagiosas, alguna deformidad física o algún problema mental.

20. Estos también son los pequeños y pequeñas por quienes Jesús tiene especial interés y que también son metáfora de la vida en el reino. Particularmente, en Mateo 18 Jesús habla de los pequeños y pequeñas como una alusión a quienes siguen a Jesús siendo como niños (18:3). La metáfora pequeño alude a la renuncia a las categorías de poder y dominio contemporáneas y es un llamado a asumir una opción de vida de servicio desde la vulnerabilidad como condición de confianza en Dios y de entrega al prójimo. «Como esta niña» puesta frente a los discípulos no es solamente una menor, es también una campesina, una niña expuesta a muchas situaciones difíciles por el solo hecho de ser mujer y menor. Su condición de fragilidad sería aún mayor si se tratara de una niña extranjera o huérfana. Es así que los pequeños y pequeñas del reino vienen a ser metáfora de condición de vida desde la cual Jesús sirve y convoca a sus seguidores a servir a los demás.

El reino y la familia

21. El tema de la familia en la Biblia se incluye en esta propuesta del reino de Dios como una instancia central de identidad, educación, convivencia, relación y crecimiento en la fe. Se debe, en primer lugar, reconocer que la Biblia no presenta ningún modelo o paradigma único de lo que podría llamarse familia ideal o familia cristiana, como se suele creer. Más bien se describen diversas concepciones y organizaciones de la familia vinculadas con sus contextos. Las relaciones familiares y las familias no fueron iguales en contextos de guerra que de paz y hubo grandes diferencias entre ámbitos rurales y pequeñas urbes. Por otro lado, la familia no fue igual para quien era libre que para quien fue esclavo, para las grandes masas pobres que para los pocos ricos en tiempo de Jesús. Pensar en un modelo, y en este como único, es una agresión a la Biblia en cuanto al testimonio que ella aporta.

22. Sin embargo, podemos encontrar, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, algunos elementos característicos de cómo se entendió la familia guiada por Dios. Consistía en un lugar de pertenencia e identidad (por ejemplo, «fe de Israel»,

7 *Históricamente se ha pensado que Jesús eligió a un "niño", un varoncito. Posiblemente esta creencia en la mayoría de la gente se debe al hecho que las traducciones eligieron "niño" a "niña" a pesar que el texto griego usa el neutro para referirse al niño o niña. En este sentido, es tan legítimo imaginar que se trató de un niño como de una niña.*

«hijo del carpintero», etc.). En muchos casos la familia abarcó todo el clan (como las familias de Abraham y Lot), y en éstas los niños y niñas fueron criados no solamente por los padres sino también por tíos, primos mayores y abuelos, aun sin haberse conocido la pertenencia al mismo linaje. Familiares que no se conocían se sintieron comprometidos a ayudarse mutuamente por el hecho de tener una historia en común, y en ciertos casos, compartían una bendición familiar o una promesa.

23. Otro aspecto central es el de la educación en la fe. Las familias fueron un espacio fundamental donde se cultivó la fe en Israel y, posteriormente, la fe cristiana. Sin embargo, no fue el único lugar. Existían también espacios comunes de diálogo y reflexión que después llegaron a ser lo que conocemos como sinagoga o la propia ekklesia (iglesia). Sabios y maestros sirvieron en la educación del pueblo. Sin embargo, se esperaba que el niño y la niña fueran instruidos en la fe por los ancianos y sabios del propio grupo familiar, o más particularmente, por los padres.

24. Vinculado a esto, la familia fue entendida como una construcción de relaciones de cuidado mutuo. En esta construcción de relaciones y acuerdos llamado "familia", los más fuertes y con más posibilidades debían de cuidar de los más vulnerables y débiles. Así, los cuidados sobre ancianos, enfermos, los criados y los niños y niñas son particularmente importantes y están prescriptos en la Ley de Dios.

25. A pesar de estos mandamientos también estaban quienes se guiaban por otras perspectivas o quienes las aplicaban de forma diferente. No puede negarse, por ejemplo, que el trato hacia la mujer era bastante distinto al de los varones, pues eran tratadas, en muchos casos, como una posesión y servidumbre (cf. Ex 20:17). Lo mismo puede decirse de la relación con los niños y niñas, donde los adultos eran considerados más importantes. Se suman los casos de personas que pertenecían a una familia sin tener vínculo sanguíneo o siendo extranjeras. En estos casos, la servidumbre y los esclavos, aunque se les consideraba parte de la familia, recibían un trato diferente. Generalmente se cometían abusos hacia ellos, y cuando estos eran contra niños o niñas, las condiciones podían ser peores.

26. En la mirada de Jesús y del Nuevo Testamento la familia ocupará un lugar importante pero será revisada profundamente. Ella no la conforma gente unida por lazos sanguíneos, sino por la decisión personal de hermanarse mutuamente bajo la guía del Dios Padre. Si bien es cierto Jesús no llama a romper con la familia sanguínea per se, sí convoca a unirse con personas y construir lazos familiares con otros en la vida en el reino. A este respecto, hace un llamado a tomar en consideración a los más vulnerables entre nosotros y a construir una vida solidaria y unida. La vocación es amarse en el cuidado unos a otros (Jn 13:34-35), así como también, dejarse amar por los más vulnerables como una manera a crecer con ellos.

Niños y niñas: sujetos teológicos del reino

> «En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó».

27. Mc 9.35-37 refleja cómo Jesús ubica a los niños como metáfora del reino y el lugar activo que ellos tienen. Todo lo que los seguidores de Jesús habían vivido, todo aquello de lo que se alegraban y gloriaban, había sido escondido de los sabios, los entendidos de la ley y los líderes religiosos de la época y fue revelado a los niños y niñas. Por ello, desde este contexto, hay que entender que los niños y niñas se concebían como «voz de la divinidad», tanto en la tradición judía como en la religiosidad de la antigüedad grecorromana.

    En este relato Jesús contrapone dos lógicas: la de los sabios y entendidos –adultos, supuestos conocedores de todos los detalles e intérpretes autorizados de los documentos religiosos- y la de los niños y las niñas. Los primeros representan la razón, la inteligencia, el cálculo, el control; todos ellos adjetivos que definen la cúspide de la supuesta madurez que permite hablar con objetividad, determinación, entereza y derecho; es decir, de Dios mismo. Pero al final, los elegidos para recibir los misterios divinos son los niños y las niñas. Jesús los ubica como ejemplo, como sujetos teológicos, como clave de revelación.

28. Jesús utiliza la imagen de la niñez como metáfora del reino en varias ocasiones (Mt 18.1-2, 19.13-14, Mc 10.15-16, Lc 18.14-17). Se ha interpretado esta afirmación de distintas maneras: como una aptitud personal, un lugar social, una característica actitudinal, entre otras. Pero precisamente es el contraste que se explicita en este pasaje lo que nos muestra una mejor comprensión de su significado. Usar la imagen de la niñez es hacer una inversión irónica de la rigidez de la Ley, la cual, como se estipulaba en esos tiempos, no requiere de su seguimiento o cumplimiento por parte de los niños y niñas. Desde esta perspectiva se podría decir que Jesús define el reino como una realidad que va más allá del cumplimiento de un estándar religioso y de una manera particular de ver a Dios mismo centrada en la interpretación de adultos varones sabios de la ley.

29. Como sabemos, los textos bíblicos no son solo historias que describen los hechos en una forma lineal. Por el contrario, son sucesos que poseen un significado simbólico muy profundo ¿Qué significa, entonces, ver a Dios desde los niños y niñas y no desde quienes poseen la autoridad (moral, espiritual, institucional, académica) para hacerlo? Se puede afirmar que estas dos lógicas presentes en el pasaje representan en sí maneras distintas de ver a Dios. Y no sólo nos referimos a imágenes o discursos específicos sino, además, de formas diferentes de acercarse a lo divino.

30. En Mc 9.35-37, el niño puesto en el centro como metáfora del reino tiene varios sentidos: representa la afirmación de Jesús de que el reino implica un compromiso especial con aquellas personas que la sociedad ha excluido, cuya situación es de vulnerabilidad e injusticia. Mientras, hay quienes mantienen esas fronteras injustas Dios actúa para incluir y hacer justicia. Pero también, esa acción de Jesús es una afirmación de empoderamiento donde las niñas y niños simbolizan la metáfora de la revelación de Dios en contraposición a lo que se cree correcto y verdadero - búsquedas que caracterizan a la adultez.

Del Dios Patriarca al Dios Familia

Imágenes de Dios

31. Existen distintas imágenes de Dios ¿De dónde provienen? Dios decide revelarse a través de la historia. Y es en ella donde le damos nombres al decirle Padre, Amigo, Salvador o le asignamos rasgos como Amoroso, Misericordioso, Compasivo, Tierno y otros más. La comprensión de Dios y la forma en que le describimos y conocemos tiene una relación directa con cómo le experimentamos en el día a día de nuestra fe y en el seguimiento de la Palabra. Más aún, las imágenes de Dios que utilizamos se vinculan con las prácticas y cosmovisiones que promovemos.

32. Las imágenes de Dios son sólo expresiones parciales sobre qué es y cómo actúa lo divino; ya que Dios es siempre más de lo que podamos poner en palabras: ningún discurso puede describirle de manera final o acabada. Por ende, nadie puede decir que posee el conocimiento total de Dios. Los discursos religiosos se tornan peligrosos cuando no reconocen dicha dinámica. Tendemos a creer que nuestras formas particulares de comprender y definir a Dios son absolutas, olvidándonos que nos encontramos siempre interpretando su acción desde nuestras lecturas del texto bíblico y las diversas experiencias que tenemos. Más peligroso aún es cuando una práctica, un discurso, una acción o una cosmovisión particular intenta presentarse como absoluta en nombre de Dios, y por esa razón se ve a sí misma exenta de todo cuestionamiento. Por ello debemos preguntarnos: ¿Qué concepción de Dios sostiene el adultocentrismo en nuestras iglesias? ¿A qué imagen de Dios nos referimos cuando hablamos del reino?

33. Una de las imágenes más utilizadas en el mundo cristiano para hablar de Dios es la de Padre. Dicha designación lo describe en su vínculo con sus fieles seguidores quienes se llaman hijos e hijas. Esta imagen no está basada en la imposición de un título honorífico ni en la prerrogativa autoritaria por su condición de progenitor. Sin perder sus virtudes y lugar de exaltación, es importante observar que Dios es Padre puesto que se relaciona como tal con sus hijos e hijas. La praxis paterna de Dios representa también una demanda de reciprocidad a sus seguidores que quieran ser designados como hijo o hija. Es llamativa la expresión: «para que sean hijos de su Padre» (Mt 5:45; cf. 1Jn 3:1.10; 4:15), donde se pone en manifiesto la ética y la vida de aquel que por parecerse al Padre es llamado su hijo o hija.

34. La imagen de Dios como Padre está influenciada contextualmente, aunque no supeditada, por el vínculo que padre e hijo/a establecía en la época. Conservar el honor del jefe de familia o paterfamilias por la obediencia y el buen testimonio de la crianza recibida era, sin dudas, una de la manera más importante de honrar al padre. El honor como construcción social llevaba a los padres a cumplir con su tarea de cuidados de sus hijos e hijas en términos de amor, justicia y dedicación.

    Con las divergencias que hoy podemos tener en lo que respecta al significado y desenvolvimiento de lo que es la paternidad, las enseñanzas y testimonios bíblicos sobre un Dios Padre que guía, enseña, cuida, dialoga y acompaña de cerca y libremente a sus hijos, no solamente está vigente, sino que es muy necesaria. En el testimonio de Jesús, el Hijo, podemos ver a un Padre que rompe con algunos modelos históricos autoritarios, violentos, y de una relación cargada de diferencias entre los hijos y las hijas. El testimonio del Nuevo Testamento continúa en el camino abierto por el Hijo para superar prácticas machistas y paternalistas que descalifican y menosprecian a niños y niñas.

35. Toda imagen es una construcción de sentido a partir de una situación que se ha vivido, de un encuentro con una persona con la que se ha tenido una relación o a la cual se desea comprender. En esta dirección, la concepción que se tenga de la paternidad en cada cultura y persona influenciará en la manera de vincularse y comprender a este Dios Padre. Lamentablemente, están quienes conciben a Dios como Padre y lo ven como un ser castigador, castrante, intransigente, autoritario, o insensible. Pero, ¿es esta la manera cómo las Escrituras presentan predominantemente a Dios como Padre? ¿Es posible que en la metáfora divina de Padre estemos proyectando o incluyendo características, roles y sentimientos que corresponden a otras vivencias y no precisamente a aquella imagen expresada en las Escrituras, y a partir del testimonio de Jesucristo (cf. Heb 1:1-2)? Una clave fundamental para discernir lo que Jesús quiso decir por Padre es conocer su vinculación, sus acciones recíprocas y sus enseñanzas sobre Dios.

36. La construcción de la imagen de Dios no debe basarse exclusivamente en los nombres que se le asignan en las Escrituras. Ellos son producto de la revelación de Dios en la historia de su pueblo, es decir, son asignaciones que su pueblo le da con base en cómo él interactúa con este. Así, haciendo justicia a la revelación bíblica, también corresponde pensar en Dios a través de sus acciones culturalmente asignadas como maternas. Este Dios cría a sus hijos, los alimenta, es tierno con ellos, comprensivo, cercano afectivamente, los ama enormemente. En el actuar de Dios a favor de su creación nos vemos obligados a designarle nombres y roles que posiblemente no se encuentren explicitados en las Escrituras pero que están inspirados en sus testimonios.

37. Lo que entendemos por "imagen de Dios" no responde a un ejercicio neutral, sino que tiene que ver con la interpretación que tengamos de la revelación divina, así como también, de nuestras opciones de vida. Cuando pensamos en Dios con relación a la niñez debemos advertir cientos de detalles y testimonios bíblicos que posiblemente hemos hecho a un lado por razones ideológicas. Percibir la acción de Dios por sus múltiples gestos históricos revelados en Jesús de Nazaret y pensar en su manera de acercarse a nosotros como niño, niño pobre. Como alguien perseguido, inmigrante, trabajador, hijo mayor, amigo, salvador, crucificado, resucitado. Porque Dios se ha revelado a nosotros, principalmente, a través de su Hijo, Jesucristo (Heb 1:1-2).

Sobre la comunidad del Dios Trino y la familia

38. Relacionado a lo dicho en el punto anterior surge otro tema básico y esencial en la teología cristiana que muchas veces se deja de lado: cuando hablamos de Dios hablamos de un Dios trino. Las imágenes con las que el Nuevo Testamento expresa la relación entre las tres personas de la trinidad son comunitarias. Su comunión se expresa muchas veces en términos de lazos familiares: comunidad de vida, amor profundo, cuidados mutuos, una visión y misión común, incorporación de otros a unirse con vínculos familiares, entre otros rasgos. En el ministerio de Jesús es dominante el rol de Padre que le asigna a la primera persona de la trinidad. Él se define y es definido como el Hijo. El Espíritu santo es el otro paracletos, es decir, continúa el ministerio y vinculación de Jesús en armonía perfecta con el Padre. La importancia que tiene esta vinculación entre Jesús y la primera persona de la trinidad la podemos notar, por ejemplo, en el Evangelio de Mateo donde la primera persona de la trinidad es llamada 45 veces Padre.

39. Pensar en la trinidad como familia nos lleva a abrirnos a otras imágenes y roles familiares. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento podemos encontrarnos con un Dios que se vincula con su pueblo siguiendo roles que en su época fueron estipulados como femeninos o maternales. Esta última observación va a depender mucho del concepto de masculinidad que se tenga, aún hoy, y cómo se construye la idea de paternidad o maternidad. Lo cierto es que no están exentos de la naturaleza divina, su amor cariñoso y sacrificado, su dedicación a la crianza, y no solo a la creación, de su pueblo como si fueran niños y niñas pequeños.

    Su delicadeza y ternura se pueden percibir en su pedagogía y en el trato misericordioso con su pueblo cuando el mismo Jesús habla en primera persona y dice en nombre del Padre: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!| (Mt 23:37; Lc 13:34). Esta misma vulnerabilidad, teológicamente hablando, se expresa en la segunda persona de la trinidad encarnada. En Jesús podemos conocer al «Dios con nosotros» en un niño en pañales. En esa misma dirección está el relato ya citado de Marcos 9:35-37 (y paralelos) en el que pone a una niña de sus seguidores y les insta a mirarla como metáfora de Dios encarnado. Este detalle teológico no es menor cuando queremos comprender lo que Jesús nos dice como Hijo del Padre, y como hermano mayor.

40. La trinidad está vinculada a los lazos familiares y en especial a los niños y niñas cuando Jesús es presentado como el hermano mayor. El Evangelio de Juan y las Cartas juaninas utilizan el término unigénito para hablar de la naturaleza exclusiva y de la relación particular de Jesús con el Padre (Jn 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn 4:9). Jesús es también llamado primogénito (Rom 8:29; Heb 1:6), término que lo vincula con sus hermanos e hijos de Dios. En este sentido, Jesús es el hermano mayor entre muchos hermanos y hermanas. En Hebreos 2:11-18 se habla de Jesús bajo la figura del sacerdocio como el líder entre otros hermanos. En esta relación de hermanos, y a diferencia de las comunidades sacerdotales, las mujeres, los extranjeros, y las niñas y niños, no están excluidos sino, por el contrario, forman parte fundamental del ministerio de la familia de Dios.

41. La cercanía de Dios con Jesús transmite el mensaje de un Dios que está muy cerca de nosotros; es un Dios próximo, vinculado estrechamente con su creación y en especial con «los pequeños». Que Jesús sea el hermano mayor implica su vinculación como tal con los hermanos menores donde nos encontramos nuevamente con la metáfora de niño. La trinidad como familia es una familia abierta a sumar a nuevos miembros a sus relaciones de amor y compromisos. La misión que Dios Padre le encomienda a su Hijo es continuada por el Espíritu santo quien capacita a los hijos e hijas de Dios para llevar adelante el objetivo de reconciliar al mundo consigo mismo. Es valioso que la misión de los hijos e hijas de Dios no sea comprendida como una tarea paralelo al hecho de ser familia de Dios. Una familia en la que los niños y las niñas son miembros principales, y aún más, metáfora de vida.

Eclesiología desde la niñez

Iglesias de niños y niñas

42. Los niños y las niñas como metáfora del reino no solamente replantearon la vida de los primeros seguidores de Jesús, sino que también guiaron la imaginación de lo que se concibió como la iglesia. El mismo término iglesia fue uno más dentro de otros (cuerpo, casa, familia, templo) para describir y comprender las relaciones y acuerdos que el grupo de seguidores de Jesús sostuvo. Sin embargo, el uso de dicho término fue re-significado a la luz de las enseñanzas de Jesús, por ejemplo, en cuanto al involucramiento de esclavos, de mujeres, niños y extranjeros. En la ekklesia griega no participaban estos grupos de personas, mientras que la iglesia cristiana en sus inicios estuvo conformada en un gran porcentaje por ellos.

43. Si los seguidores de Jesús debían de ser como niños para formar parte del reinado de Dios, ¿cómo deberían de ser las iglesias que formaban? La iglesia se pensó a sí misma desde la metáfora niño y también -aunque no exclusivamente- desde la realidad de los niños. Si, como se dijo antes, Marcos 9:35-37 enseña sobre la sencillez y la vulnerabilidad como cualidades centrales en los seguidores de Jesús, la iglesia que quiere ser testimonio de vida en el reino deberá de constituir sus relaciones en base a dichas condiciones de vida. Ella debe ser una comunidad de niños, de gente sencilla, que confía en su Señor y que se entrega a los demás en amor que crea lazos donde las relaciones de poder circulan en búsqueda de bendecir al prójimo y dar testimonio de la presencia de Dios. Por el contrario, cuando una iglesia construye sus vínculos en base al poder de unos sobre los otros, los niños y las niñas quedan ineludiblemente postergados o aún oprimidos. Pero también, con esta postergación queda excluida la posibilidad de que dicha iglesia sea verdadera señal de la presencia de Dios en la tierra. Por ello, no hay que confundir una iglesia en la que hayan "niños" con una cuyo ADN está constituido con ser como niños, tal cual lo enseñara Jesús.

44. Una iglesia que tome en serio las palabras de Jesús necesitará despojarse de su adultocentrismo. No se pretende ignorar el hecho de que la metáfora del niño o niña tiene sus limitaciones como toda metáfora. Pensar en una iglesia de niños no es hablar de una iglesia «infantilizada» pero sí de una iglesia que cuestione las perspectivas adultocéntricas regidas, entre otros, por ejemplo, por relaciones de dominio, por perspectivas éticas basadas en la desconfianza, por la exaltación de la fuerza y el menosprecio de la debilidad, por un sentido competitivo de la vida y, literalmente, por la postergación de los niños y niñas como sujetos «inmaduros» o «incompletos». Está claro que no se quiere ignorar el proceso de «crecimiento» en el que se encuentran los niños y niñas. Lo que se cuestiona, más bien, es qué se entiende por crecimiento. Es decir, debemos cuestionar la idea de «maduración» que inculcamos en niños y niñas que confían en nosotros. Desde qué lugar nos sentimos capaces y capacitados para "formarlos" y cómo es que la relación de mutualidad entre adultos y niños queda rota por el adultocentrismo, al punto de comunicar una mirada tergiversada del reino de Dios.

45. Mientras que en algunos sectores hay un despertar positivo respecto a la relación de los niños con el resto de la iglesia, lamentablemente, la gran mayoría de las iglesias, y de las personas que crean opinión en estas, siguen anunciando una visión anti-reino. Esta afirmación tan categórica está directamente relacionada a las palabras de Jesús que nos dijo que si no somos como uno de estos niños, no podremos entrar en el reino de los cielos (Mt 18:3). El adultocentrismo forma parte de esa visión anti-reino. En ciertos espacios, aún, la "evangelización" y el "discipulado" implica perder la fe en el prójimo, cuidarse de los riesgos de amar, obedecer a ciegas, prohibirse el jugar y gozar sensorialmente, estructurar la vida y seguir la secuencia de mando eclesial, entre otros aspectos donde se confunde la misión con la religiosidad. La iglesia debe cuestionar su adultocentrismo, pero también, su concepción de adulto a la luz de las enseñanzas del reino y bajo la guía de niños y niñas que la re-evangelicen.

Iglesias que aprenden a jugar

46. Una de las características de la niñez es el juego (aunque lamentablemente muchas veces ello no se cumple, ya que inclusive el derecho a jugar se les es quitado). Este no es sólo una actividad recreativa sino la manera en que aprenden a socializarse y a comprender el mundo que los rodea. El juego se diferencia considerablemente de la manera en que el adultocentrismo intenta comprender la realidad: el disfrute se posiciona sobre el cumplimiento, la espontaneidad por sobre las reglas, el cuerpo y los afectos por sobre la razón, lo estético por sobre lo escrito.

47. En este sentido, las iglesias necesitan partir también de la lógica del juego ¿Qué queremos decir con esto? Que el ser de la iglesia refleje más abiertamente las características de los juegos en la liturgia, en la organización institucional, en los esquemas de liderazgo, de predicación y enseñanza, entre otras. Esto significa que lo afectivo, el lugar de la espontaneidad, los movimientos del cuerpo, la flexibilidad, el cuestionamiento a lo establecido, el uso de la imaginación y la pluralidad de formas de hacer las cosas –así como la mayoría de nuestros niños y las niñas lo vivencian día a día– tomen un lugar central en nuestras comunidades eclesiales. Que seamos originales y que usemos la creatividad en nuestros cultos, que las liturgias sean más inclusivas, que exista mayor participación de la voz de los niños y las niñas en la toma de decisiones y en los proyectos eclesiales, entre otros elementos que podríamos mencionar.

Niños y niñas en el centro

48. De todo lo desarrollado hasta aquí podemos decir que una iglesia que camina por los senderos del reino de Dios pone a la niñez como uno de sus agentes principales. Con esto no queremos insinuar que los niños y las niñas sean el único sujeto a tener en cuenta desde la perspectiva del reino. Los niños y niñas requieren un lugar de mayor centralidad. Más aún, comprender el reino en esta clave nos muestra

la importancia que posee un compromiso con toda persona y toda circunstancia que refleje la presencia de injusticia y exclusión.

49. Como dijimos, hablar de niños y niñas en el centro es otorgar mayor protagonismo a un sector cuya vulnerabilización proviene de la invisibilización y la exclusión. Ello implica empoderarles, reconocer su capacidad creativa, el derecho de su voz, entre otros. Para esto deberemos de re-imaginar nuestras estructuras eclesiales, tanto en la teología y pastoral que la sostienen, como en la participación de sus miembros ¿Cómo permitir que estén realmente "en el centro" para que esa expresión deje de ser sólo un cliché? ¿Cómo aprender a oír mejor su voz, aprender de su condición, considerar profundamente sus perspectivas? La iglesia debe ser re-evangelizada en términos de volver a comprender el mensaje salvador de Jesús que se nos presenta en la condición de personas. Hay que aprender a "leer vidas humanas", lo cual nos trae a los textos bíblicos donde Jesús primeramente "miró a la persona" y discernió la voluntad de Dios.

50. Que los niños estén en el centro, entonces, nos convoca a:

a. Despojarnos del adultocentrismo que condiciona nuestra manera de verlos y los menosprecia;
b. Revisar nuestra concepción de niñez y de adultez, especialmente desde su vinculación, sin ver al segundo como la superación del primero;
c. Observar que la vulnerabilidad y la vulnerabilización son condiciones y prácticas diferentes. La vulnerabilidad es una condición que en sí misma no es negativa. Requiere de un gran cuidado, pero también posibilita la generación de relaciones de mutua entrega y cuidado que son difíciles de generar cuando se está a la defensiva. La vulnerabilización es una práctica que hace indefensa a una persona y la lleva a sufrir los estragos de condiciones personales y sociales hostiles hacia su persona. Así, el adultocentrismo, por ejemplo, vulnerabiliza a los niños y niñas porque lo descalifica, no advierte sus cualidades intrínsecas y lo puede cosificar legitimando su maltrato. En este sentido, que los niños "estén en el centro" implica advertir su vulnerabilidad como riqueza, pero también, advertir que podemos hacerle un gran daño.

Teología y juego

51. Toda manera de comprender la fe, la espiritualidad y la iglesia están estrechamente vinculadas a una visión de Dios y a una teología. En otras palabras, nuestras comprensiones y definiciones de Dios darán lugar, permitirán, harán posible (¡o no!) ciertas prácticas y cosmovisiones. Con esta afirmación partimos de que la teología es una práctica que desarrolla todo creyente y toda iglesia en su vida diaria al ver sus circunstancias a la luz de la fe. Ya hemos visto que existe una imagen preponderantemente adultocéntrica de Dios, lo cual también legitima y promueve ciertas imágenes, prácticas, cosmovisiones y dinámicas. Por eso nos preguntamos: ¿Cómo construir una teología que sea más sensible a nuestros niños y niñas? ¿Cómo desarrollar una teología en la que los niños también sean sus artífices y no sus meros receptores?

52. El camino que necesitamos recorrer consiste en facilitar una teología desde la niñez. Esto significa construir espacios donde niños y niñas sean escuchados sobre los asuntos de la fe, de la Biblia y de la Iglesia. Por supuesto que las personas adultas tienen mucho que enseñar. Pero también podemos crear espacios donde las apreciaciones e imágenes de la niñez nos enseñen más de Dios. Al vincular la teología con la niñez, el juego surge como lugar y como lógica de encuentro con Dios desde el prójimo. Cuando se piensa en lugar, estamos hablando del mundo del que formamos parte, asumimos nuestro posicionamiento y condición en y frente a este. Pensar el mundo como juego nos lleva a replantearnos el mundo que ignoramos y del cual, aún así, formamos parte: el mundo de los sentidos, de la recreación, del no-orden, de la imaginación liberadora o de la estructura rígida encarceladora. El mundo del que formamos parte está organizado por el control, la competitividad, la eficiencia, la superioridad, entre otros, donde todo requiere ser ordenado (lo primero, lo segundo... cf. "un Dios de orden"), organizarlo por categorías (líderes, convertidos, los del mundo, clases sociales, etnias), por niveles de éxito (excelencia, objetivos de trabajo, logros), etc.

En una teología desde la niñez, el juego nos ayuda a experimentar la realidad desde otros parámetros, como por ejemplo, desde lo relacional (amistad, compañerismo), desde la creatividad constructiva (juego como construcción de acuerdos y lógicas imaginarias), desde lo azaroso de la vida (no sometida a reglas rígidas), así como también nos permite entender la centralidad de la vida humana desde el disfrute.

53. Con lógica describimos el proceso vivencial por el que organizamos nuestro conocimiento y la realidad de la que formamos parte. Lógica no es lo mismo que racionalismo. En la lógica teológica del juego está involucrada toda la vida humana, obviamente, también su corporeidad y sensorialidad. La lógica del juego es diferente a las lógicas controladoras racionalistas. En el juego no se conoce todo, ni se necesita hacerlo. Su búsqueda es la vinculación con el otro como fin en sí mismo, no como medio. Las relaciones utilitarias son superadas por una noción de "nosotros" que se hermana al suplirse mutuamente necesidades del alma como: el divertirse, el imaginar nuevas realidades, el hacer acuerdos mutuos, poder dedicarse tiempo, empoderar destrezas motoras que usualmente son postergadas, etc.

En la lógica del juego se conoce a Dios desde todo el ser. El proceso de conocimiento teológico que se ejercita involucra a toda la vida humana y no solamente a la racionalidad. Se conoce a Dios a partir del cuerpo, de las emociones, de los sentidos, de lo comunitario, desde lo azaroso, desde la imaginación.

54. Esto representa grandes cambios en cómo la iglesia se reconoce a sí misma como una comunidad de aprendizaje. Por eso nos preguntamos: ¿Cómo se construyen las instancias educativas en las iglesias? ¿Tienen los niños y niñas posibilidad de hacer teología, de manifestar su visión de quién es Dios y cómo actúa o sólo son recipientes de la enseñanza de una

persona adulta? ¿Influyen sus métodos para conocer a Dios en los métodos que tenemos los adultos?

Misión desde la niñez: conversión, evangelización, discipulado y pastoral

55. Considerar la misión desde los niños y niñas es cambiar las lógicas tradicionales de nuestras Iglesias. En las prácticas eclesiales suelen ser las personas adultas quienes evangelizan a los niños y tratan de guiarlos a Jesús, convirtiéndolos solo en recipientes de evangelización y no en sujetos de misión. Una revisión del mensaje de Jesús partiendo de la teología de (o desde) la niñez nos debe llevar a revisar nuestro concepto bíblico y las prácticas de evangelización.

56. Generalmente se concibe la conversión en el marco de la experiencia adultocéntrica y pragmática donde el niño o la niña sigue una fórmula predeterminada (levanta su mano, hace la oración y pasa al altar) para obtener «la salvación» como un objeto. Pero las Escrituras nos enseñan que la evangelización es un proceso donde la metáfora de "seguimiento" (a Jesús) es una de las más importantes en tanto apropiación de la vida plena en el reino de Dios como estilo de vida. En este sentido, la evangelización no es solo producto de una decisión de fe personal en un momento determinado, sino que también es el resultado de un contexto que permite que la buena nueva se haga real en la historia. Dicho esto, la evangelización no es solamente anunciar las "buenas nuevas", sino acompañar a la apropiación de las mismas. Vista así, se entenderá que se trata de un proceso de toda la vida.

    Por todo esto, observaremos que la evangelización no es una acción basada en una decisión personal, sino que está relacionada también a las condiciones sociales que permitan que esta sea una realidad en la integralidad de la vida del creyente. Es decir, la evangelización es el proceso de acompañar a las personas a vivir la vida plena y, en muchos casos, a romper los impedimentos que interfieren para gozar completamente de dicha vida.

57. La conversión pensada desde la niñez nos invita a considerarla como una vivencia de fe que nos transforma y cambia constantemente dentro del camino de la vida. De las pocas referencias que tenemos de la infancia de Jesús el evangelista Lucas hace una mención particular al decirnos que "El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios reposaba en él" (Lc 2.40). Una descripción similar se da en relación a Juan el Bautista (Lc 1.80).

58. Los niños y niñas crecen de forma integral: física, emocional, social, espiritual e intelectualmente. Partiendo de esta experiencia la iglesia podría ejercer su labor evangelizadora y discipular a partir de cada uno de estos procesos. Por esto deben considerarse agentes de transformación en la sociedad (Is 11.6). En este sentido, el discipulado se transforma en una aventura de acompañamiento y cuidado de la fe, la labor pastoral se atrevería a la travesura de cambiar los esquemas de control para "entretener" y "calmar" -aspectos típicos de la liturgias tradicionales- incorporando la inclusión en la vida comunitaria y su participación en el liderazgo y ministerio y hacerlos visibles en el ministerio de la Iglesia. De la misma manera, podemos pensar en la liturgia y el culto como espacios de participación de los niños y las niñas así como su inclusión en prácticas tan centrales como la administración y participación de la cena del Señor.

59. Conscientes de la vulnerabilidad de los niños y las niñas, quienes son parte de un mundo en pecado, debemos optar por una evangelización que cuide sus vidas contra las estructuras y personas que les son hostiles. La labor pastoral de la Iglesia debe optar por el cuidado del bienestar de los niños y las niñas, lo que implica una radical resistencia y denuncia en contra de toda práctica que atenta contra la vida plena: violencia, desnutrición, tráfico, maltrato, abusos, explotación y otras. Una pastoral que calla estas realidades se hace cómplice de dichas injusticia puesto que no cumple con su rol de señalar el pecado y llamar al arrepentimiento.

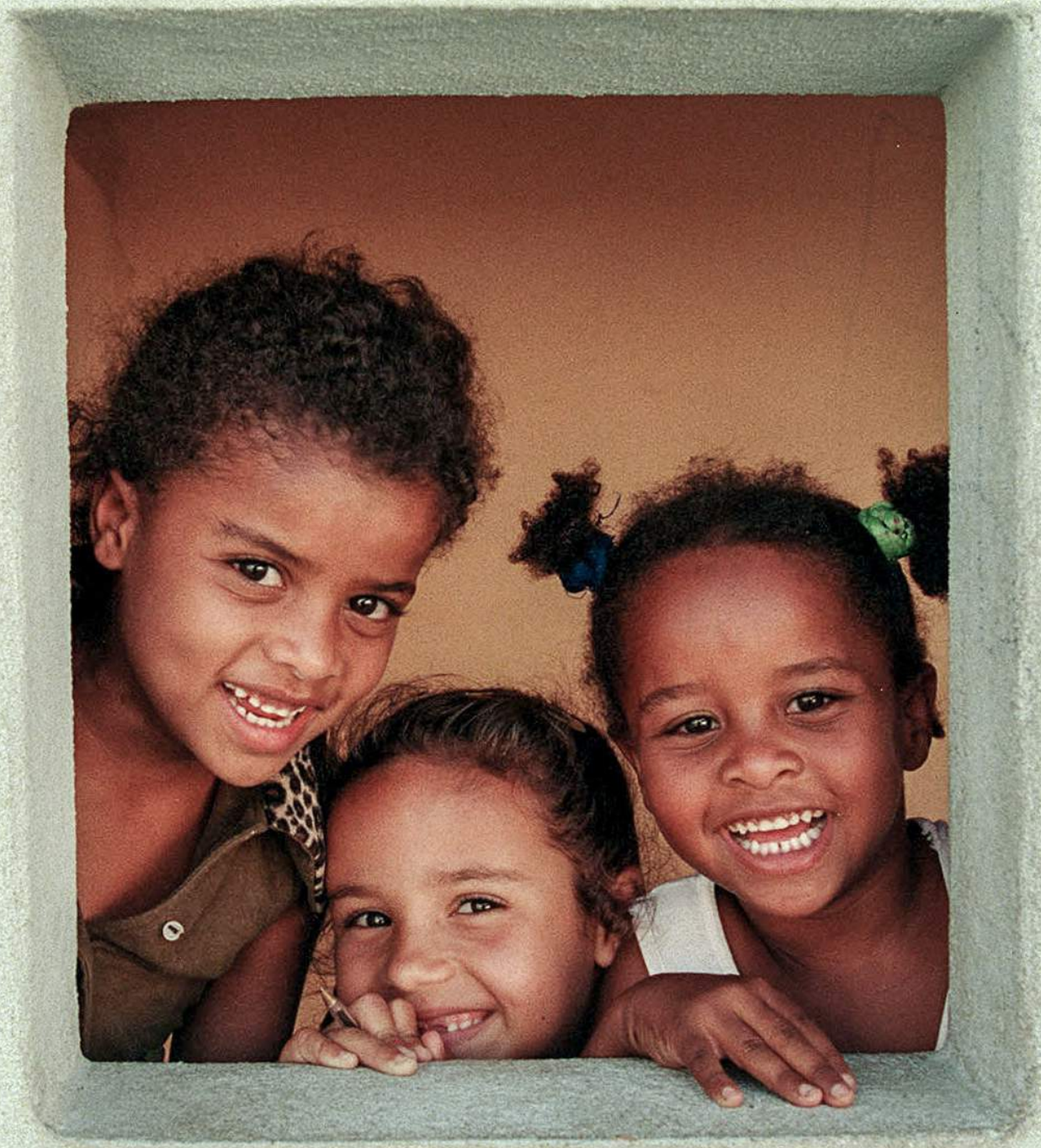
60. La evangelización desde la niñez ofrece horizontes más amplios que la evangelización para la niñez, puesto que plantea a la iglesia nuevas pautas para el accionar misional con los niños y niñas, no solo velando por sus "almas", sino siguiendo el llamado de Jesús a ser como ellos, compartiendo un mensaje restaurador de las relaciones humanas desde la sencillez y la vulnerabilidad que requiere un amor maduro y una gran fortaleza espiritual. Porque sólo dando se recibe, porque entregando la vida esta se hallará.

Iglesias que se hacen escuchar

61. Las iglesias deben ser voz profética de la situación de riesgo y vulnerabilización de los niños y las niñas pero no como un elemento externo a ella sino partiendo del contexto de los niños y las niñas de la misma comunidad de fe y su contexto. De aquí, creemos que algunos compromisos que las comunidades eclesiales pueden asumir son los siguientes:

a. Que la situación de los niños y niñas tenga un lugar de mayor importancia en los momentos de predicación, enseñanza y liturgia de las comunidades.
b. Con base en lo aprendido desde los niños y las niñas que la iglesia se atreva a revisar sus estructuras y sus relaciones de poder internas. Es decir, atreverse a ser más flexibles, relacionales, transparentes, confiables, como una acción donde se acepta "al niño o niña en el centro" tal cual lo hiciera Jesús.
c. Que exista mayor protagonismo de los niños y niñas en diversas áreas de la iglesia como en los espacios de enseñanza, en los ministerios y en los momentos litúrgicos.
d. Que incorporemos prácticas y dinámicas, generalmente aplicadas a la infancia, en las interacciones de toda la iglesia y sus miembros para revisar aquellas fronteras que dividen tan tajantemente los grupos de distinto rango de edad. Aquí es central la inclusión de la dimensión estética (uso de las imágenes, del teatro), de un diálogo participativo dentro de la comunidad (el uso de lo narrativo, prédicas y enseñanzas construidas conjuntamente y no transmitidas unidireccionalmente) y la inclusión de actividades relacionadas con lo lúdico (juego, danza, pintura, escultura, etc).
e. Que se abran espacios de trabajo conjunto con otras organizaciones sociales (religiosas o no) comprometidas con la situación de vulnerabilidad de la niñez en los barrios y comunidades de la iglesia.

Desafíos: transformar y ser transformados



Acciones valientes y valiosas

62. La situación de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en nuestro continente requiere de acciones valientes (proféticas) y coordinadas por parte de las iglesias, instituciones y organizaciones cristianas. El mensaje de Jesús nos convoca a actuar en un doble sentido: a involucrarnos con los niños y niñas en procesos que promuevan su bienestar integral y, por otra parte, a permitir que la niñez confronte nuestros modelos de vida adultocéntricos, y nos conduzca por caminos de transformación humana. Es un proceso de transformación en doble vía: hacer más de lo que hasta ahora hemos hecho a favor de los niños y niñas y dejar que la niñez haga lo mucho que puede hacer a favor de nuestro mundo adulto. En otras palabras, transformar y ser transformados.

63. Los desafíos de nuestras iglesias, y de los cristianos y cristianas en particular, son muchos; algunos de ellos han sido enunciados con urgencia pastoral en el presente documento. La siguiente es una breve síntesis de esos desafíos:

Iglesia servicial y profética

64. El Señor quiere una Iglesia que de testimonio de su amor entre las personas más necesitadas y, como se afirmó en la primera parte de este documento, la niñez no es una sino la primera de esas poblaciones. Pero además de la pobreza, bien conocidas son las estadísticas de la violencia (incluida la violencia de género, contra las niñas), el abandono, la explotación sexual comercial, el limitado acceso a la educación, los problemas sanitarios, el VIH y Sida, entre muchos más.

65. El papel de las iglesias en la sociedad civil –especialmente en espacios políticos, organismos e instituciones que trabajan por la niñez– es cada vez más notorio. Vemos a ONG, municipios, escuelas (privadas y públicas), organizaciones civiles, entre otros que buscan comunidades eclesiales u organizaciones basadas en la fe para desarrollar proyectos, conformar grupos consultivos, acompañar casos de emergencia, elaborar propuestas legislativas a favor de la niñez, etc.

66. Por lo tanto, el desafío no consiste en iniciar algo que hasta ahora no hemos hecho, sino en profundizar lo que estamos haciendo, en aprender de las mejores experiencias y en revisar la efectividad de lo realizado, en darle, además de su sentido social, el carácter político a esas acciones y en asumir el papel que nuestras iglesias pueden cumplir en el campo de la incidencia pública a favor de los derechos de la niñez. El ministerio enfocado en la promoción y en la defensa de los derechos de la niñez es aún un campo inexplorado para muchas iglesias.

67. Los desafíos que se nos presentan con miras a cumplir con mayor fidelidad y pertinencia el papel servicial y profético (Prov 31.8-9), tienen que ver con levantar la voz junto a los diversos actores sociales comprometidos con la situación de la niñez y la adolescencia en lo que refiere a la concientización sobre la situación de este sector social, la necesidad de crear más políticas públicas, denunciar situaciones, discursos y prácticas de abuso y violencia y, sobre todo, ser un agente de cambio a través del acompañamiento pastoral y la atención de problemáticas específicas en nuestras comunidades.

Iglesia sensible y aprendiente

68. Necesitamos reconocer que nuestras iglesias tienen concepciones erradas sobre la niñez y el mundo que conforma. Este es un desconocimiento que compartimos con la sociedad en general. Hablamos de ella y creemos tener la última palabra, pero, la verdad es que la hemos explorado poco y la desconocemos mucho. Unas veces consideramos que son seres inferiores, otras (que son) como seres en vías de «llegar a ser personas» o como pequeños adultos que aún no han alcanzado los saberes y las condiciones necesarias para llegar a serlo. En esta percepción de la niñez, los adultos somos superiores a ella.

69. No sobra señalar aquí los efectos negativos que estas percepciones tienen para nuestro ministerio a favor de la niñez y también para el ministerio que la niñez debe desarrollar a favor de las personas adultas. Por eso, como lo señala el documento, necesitamos transformar las maneras de como hasta ahora hemos comprendido el mundo de la niñez. De esta comprensión dependen, en mucho, las formas y maneras como actuemos hacia ella y el lugar que le concedamos en nuestros contextos sociales.

70. El diálogo interdisciplinario con las ciencias de la educación, la psicología, la antropología, la política, la teología y otras más se hace urgente en este camino de aprendizaje. Necesitamos revisar, entre otros asuntos, nuestras maneras tradicionales de comprender a la niñez, así como nuestras visiones de la infancia, los discursos teológicos que hemos empleado y las formas de relacionarnos con las niñas y los niños.

71. Jesús, por ejemplo, tenía una comprensión de la niñez que nos ayuda a entender la forma en como la respetaba, valoraba y le concedía su lugar en la sociedad y en el reino (Lc 10:21). Puso a los niños como ejemplo frente a los discípulos adultos (Mt 18:1-2; 19:13-14), les sirvió de la misma manera que lo hacía con quienes le seguían, mostrando con ello que también eran sus discípulos sin distinción alguna con el resto (Mc 10:15-16). Pero el gesto del abrazo con la niña o niño que puso en el centro mostró una vinculación e identificación con ellos que tuvo con pocos. Esto nos hace pensar en una iglesia que se identifique con ellos en sus estructuras y acciones.

Iglesia intergeneracional e inclusiva

72. Las iglesias, por lo general, están integradas por personas jóvenes y adultas. Además de esa composición, también sabemos que la mentalidad que rige nuestra cultura eclesial, así como la cultura en general, es adultocéntrica. Es decir, que nos relacionamos, vemos la sociedad y vivimos la espiritualidad a «la manera de los adultos».

73. Ese adultocentrismo se traduce en prácticas eclesiales que presentan a la persona adulta como el modelo de lo acabado y completo y a las niñas y a los niños como personas que están a la espera de «llegar a ser grandes». Así, el mundo adulto se entiende como superior al de la niñez y por eso se desarrollan relaciones asimétricas de poder entre las personas adultas, consideradas superiores, y la niñez considerada inferior. Este adultocentrismo caracteriza a nuestra cultura y delimita muchos de nuestros modelos de vida familiar, de organización social y de espiritualidad cristiana.

74. Quizá lo anterior nos ayude a comprender las razones por las cuales la voz de las niñas y de los niños no es escuchada de la misma forma como se percibe la autoridad de las personas adultas. En muchos casos, ni siquiera es escuchada ¡Qué diferente nuestro comportamiento al de Dios! Jesús develó el rostro inclusivo de Dios con los niños y las niñas, validó su presencia, escuchó su palabra y los designó, como se ha dicho antes, señales de su Reino (Mt 19.14).

75. El desafío no es menor: que las iglesias escuchen la voz de las niñas y niños y que se les permita ser protagonistas, sujetos de acción y de derecho como una práctica eclesial y social que los empodere, los incluya y busque su plenitud de vida. El reto es ser iglesias inclusivas, que tengan en cuenta el valor de la niñez y validen su lugar en la iglesia y en la sociedad en general.

Iglesia tierna y justa

76. Las cifras de violencia contra las niñas y los niños son alarmantes. Ante esa realidad lacerante, las iglesias deben jugar el papel de defensoras de la niñez no solo luchando por sus derechos y protección sino también viviendo de tal manera que den testimonio de protección, seguridad y justicia. La protección que buscamos allá, fuera de las iglesias, y la hacemos patente acá, dentro de las iglesias (igual podemos decir de la seguridad, la ternura, la justica y el bienestar pleno). Las iglesias pueden ser lugares seguros de protección amorosa y de cuidado tierno para las niñas y los niños en orden con el modelo que nos legó el Amigo Jesús.

77. En este sentido, la iglesia debe reflexionar sobre la relación entre diversas prácticas de castigo físico a los niños y niñas –legitimadas desde lecturas reduccionistas del texto bíblico- y la promoción de contextos de abuso y violencia. Es una responsabilidad de las comunidades de fe el asumir la disciplina positiva y promover el dejar atrás las prácticas de castigo en cualquiera de sus formas. Aquí, es importante resaltar que tener límites es necesario y es un derecho de los niños y niñas, lo que implica formación y guía a los padres/madres para desarrollar sus propios juicios, su capacidad de autocontrol, su autoestima y su autonomía así como comportamientos sociales adecuados en la cultura en que viven. Así, la disciplina positiva, con base en el respeto a la niñez, permite el desarrollo de sus potencialidades.

78. El buen trato debería ser la característica distintiva del ministerio de las iglesias hacia la niñez: espacios seguros donde participen con libertad, donde aprendan acerca de Dios y experimenten su amor en un ambiente de respeto y de valoración, donde sus derechos sean reconocidos, donde su valor sea considerado y donde sus aportes sean tenidos en cuenta como don de Dios para la trasformación de todos.

Iglesia formadora y protectora

79. La iglesia tiene como una parte de su misión la formación en la fe. Pero esa formación no se limita a la transmisión de las enseñanzas doctrinales comúnmente resumidas en los credos confesionales o en las declaraciones de fe, sino que abarca, entre otros, la educación para la vida diaria, para la responsabilidad ciudadana y para la práctica de los valores del reino de Dios. Es una educación orientada a la formación de ciudadanos y ciudadanas del reino de Dios que viven su fe con solidaridad y que reclaman con dignidad sus derechos.

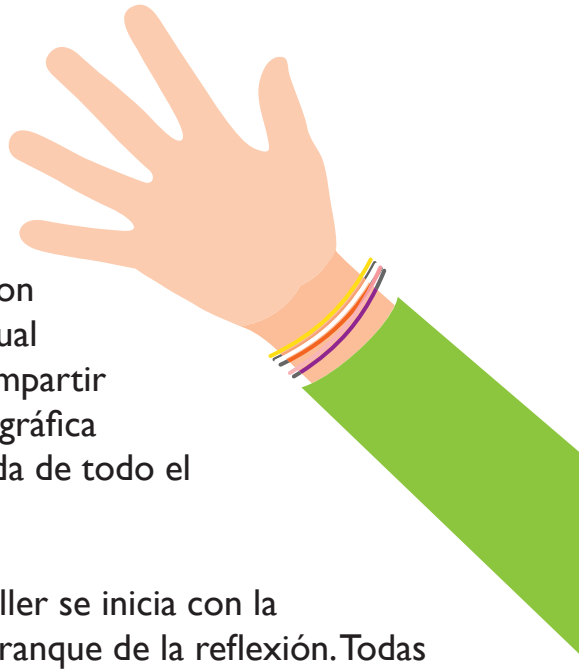
80. La formación es una tarea de toda la vida que comienza en el círculo más cercano que es, en la mayoría de casos, la familia. Y la iglesia cumple con las familias -y con las demás personas cuidadoras de las niñas y los niños un papel educativo primordial para que sean espacios saludables, sanadores, formativos y justos, de cuidado y aprendizaje.[8]

---

8 *Las comunidades de fe y las organizaciones que desarrollan programas, servicios o tienen contacto directo con personas menores de 18 años harían bien en adoptar una política por escrito para mantenerles protegidos. Esto se conoce generalmente como política de protección de niños, niñas y adolescentes. Esta política debe ayudar a crear un ambiente seguro y positivo y demostrar que la Iglesia u Organización asume con seriedad su responsabilidad de cuidarlos. No se debe desconocer que, lamentablemente, en medio de tantas personas genuinamente interesadas por las niñas y los niños también se infiltran personas inescrupulosas y con malas intenciones (abusadores sexuales o traficantes de niños, niñas y adolescentes); es por esta razón que se deben tomar medidas contundentes para reducir la posibilidad de que estas personas se infiltren. WorldVision ha publicado un cuadernillo informativo al respecto, titulado: Iglesias y organizaciones seguras para la niñez y adolescencia, que se puede ver aquí: http://www.wvi.org/es/IglesiasSeguras*

Propuesta de mediación pedagógica

El Equipo que conforma la Mesa de Biblia y Teología, del Movimiento con la Niñez y la Juventud, ha preparado un valioso material para promover la reflexión bíblica, teológica y pastoral acerca del ministerio con niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Esta es la segunda edición de esas Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con la niñez y la juventud y, al igual que en la primera edición, se ofrece a continuación cuatro talleres, lo cuales tienen el propósito de animar e introducir a las personas de las iglesias, instituciones teológicas, organizaciones cristianas y líderes y lideresas en general cuyo trabajo está relacionado con el estudio del material.



1. La estructura de cada uno de los talleres está iluminada por el texto bíblico de Lucas 10:30-37. Se propone un acercamiento desde la mirada de la realidad de la niñez, la adolescencia y la juventud.

2. Las ilustraciones intentan plasmar, de forma gráfica, lo que está expuesto en el documento. A través de las imágenes se busca trabajar de forma inclusiva con quienes tienen dificultad con la lectura. Además, se busca explorar e integrar otras vías del conocimiento, como son la visual y la memoria emocional, y provocar una conversación aún más rica en posibilidades para compartir experiencias y crear conocimientos significativos. Se debe tener en cuenta que la propuesta gráfica no agota el material escrito. Por lo tanto, es muy relevante la lectura compartida y comentada de todo el documento. Los talleres orientan para realizar la lectura de forma seccionada.

3. En el primer taller se trabaja a partir de dos ilustraciones; en el segundo, tercero y cuarto taller se inicia con la visualización de una ilustración; en el quinto taller no se utiliza ilustración como punto de arranque de la reflexión. Todas las ilustraciones hacen referencia a los contenidos desarrollados en el documento preparado por el equipo que conforma la Mesa de Biblia y Teología del Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud.

   Cada ilustración está acompañada de unas preguntas generadoras. Las preguntas tienen la intencionalidad de propiciar el diálogo con respecto a los contenidos de la ilustración correspondiente al taller que se está desarrollando.

   Se sugiere ir haciendo un proceso de reflexión acumulativo, de manera que en cada taller se vayan integrando los aspectos más sobresalientes del taller anterior. Esta tarea debe ser especialmente asumida por parte de la persona coordinadora o facilitadora de los talleres. Se recomienda llevar una libreta de notas para recoger los aportes de las personas participantes y retroalimentar el proceso de reflexión con los aportes que las mismas vayan haciendo. Estos apuntes tienen gran importancia y sería conveniente que los hagan llegar al equipo que conforma la Mesa de Biblia y Teología, del Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud para que les sirva de insumos para su trabajo en el futuro.

4. Al final de cada taller se indica el apartado del texto en el cual encontrarán información más detallada de lo conversado y se invita a las personas a leer la sección que tiene relación con la ilustración y el taller correspondiente.

PRIMER
TALLER:

1

La niñez, la adolescencia y la juventud están por los caminos de nuestras comunidades "desnudos, golpeados, medio muertos" Lc. 10:30

Introducción: En el primer taller vamos a afirmar nuestra postura de personas creyentes en el Dios de Jesucristo que nos invita a su proyecto de amor, misericordia y justicia. También vamos a reconocer las situaciones por las que pasan las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en la actualidad y que se contradicen con el concepto de "tener vida en abundancia". La reflexión debe orientarse a conectar los datos "fríos" de las encuestas con historias locales, cercanas y conocidas, con rostros y nombres.

1. En pequeños grupos vamos a mirar la ilustración N° 1 y a compartir lo que nos llame la atención. Nos vamos a regocijar en el proyecto comunitario de amor, solidaridad y justicia al que estamos invitadas e invitados. Luego vamos a detenernos en la segunda ilustración y pondremos la mirada en todas las situaciones expuestas en la ilustración N° 2. Se pueden anotar en un rotafolio o papelógrafo para dejarlas visibles y retomarlas después.

2. Luego vamos a conversar sobre nuestras propias experiencias en relación con las situaciones expresadas en la ilustración. Nos podemos interrogar sobre los siguientes aspectos:

   - ¿Conocemos casos similares a los expuestos en la ilustración N° 2?
   - Existen en nuestra realidad otras situaciones de violencia, riesgo social de la niñez, la adolescencia y la juventud que no están expresadas en la ilustración N° 2?
   - ¿Cuáles son esas otras situaciones?
   - ¿Cómo nos sentimos frente a esas situaciones por las que pasan muchas niñas, niños, adolescentes y jóvenes?
   - ¿Cómo nos cuestiona esa realidad a partir de nuestra identidad cristiana?
   - Se sugiere un momento devocional que puede consistir en los siguientes pasos: escribir sobre trozos de papel los nombres de niñas, niños, adolescentes y jóvenes que estén en situaciones de riesgo, de violencia, de desamparo. Estos se colocarán sobre el piso alrededor de la ilustración N° 1. Se encenderán velas en señal de compromiso por transformar las condiciones que viven esas niñas, niños, adolescentes y jóvenes y se les invitará a vivir en el Proyecto de Jesús representado en la ilustración.

3. Se recomienda leer la primera parte del documento, iniciando en el numeral 1 hasta el numeral 7.

SEGUNDO
TALLER:

2

Reconociendo a los victimarios
Lc. 31-32

Introducción: Este segundo taller hace referencia a las personas adultas, quienes son responsables por el bienestar de la niñez, la adolescencia y la juventud; pero que no cumplen con su tarea. Vamos a conversar sobre quiénes son los "asaltantes" y quiénes son los que actúan con indiferencia y falta de compromiso.

1. En pequeños grupos vamos a mirar la ilustración y a compartir aquello que nos llama la atención. Es importante destacar las actitudes de las personas adultas que aparecen en la ilustración. Se puede hacer una lluvia de ideas y anotarlas en un papelógrafo.

2. Luego vamos a conversar sobre nuestras propias experiencias en relación con las situaciones expresadas en la ilustración N° 3. Nos podemos preguntar:

- ¿Conocemos casos similares?
- ¿Existen en nuestra realidad otras situaciones en donde las personas adultas actúan de forma similar a las que aparecen en la ilustración?
- ¿Qué papel juega la comunidad eclesial en esta problemática?
- ¿Qué se hace actualmente a nivel eclesial y civil para transformar las situaciones comentadas?
- ¿Cómo podemos mejorar lo que se está haciendo?
- Se sugiere un momento devocional que puede consistir en los siguientes pasos: colocar sobre el piso elementos que representen las actitudes de egoísmo, violencia, desinterés, abandono, desamor, etc. que las personas adultas expresan hacia la vida de niñas, niños, adolescentes y jóvenes (pueden ser unas espinas, rocas, tierra árida, etc). Luego se pueden colocar sobre las rocas algunas flores, agua sobre la tierra seca, semillas y frutas (que representen la capacidad de transformación que tenemos como personas cristianas siempre invitadas al cambio por medio del seguimiento de Jesucristo).

3. Se recomienda leer la primera parte del documento, iniciando en el numeral 8 hasta el numeral 15.

Lc. 10:30

TERCER
TALLER:

3

Nuestro compromiso por la transformación de las diferentes formas de violencia ejercidas contra la niñez, la adolescencia y la juventud Lc. 10:33-37

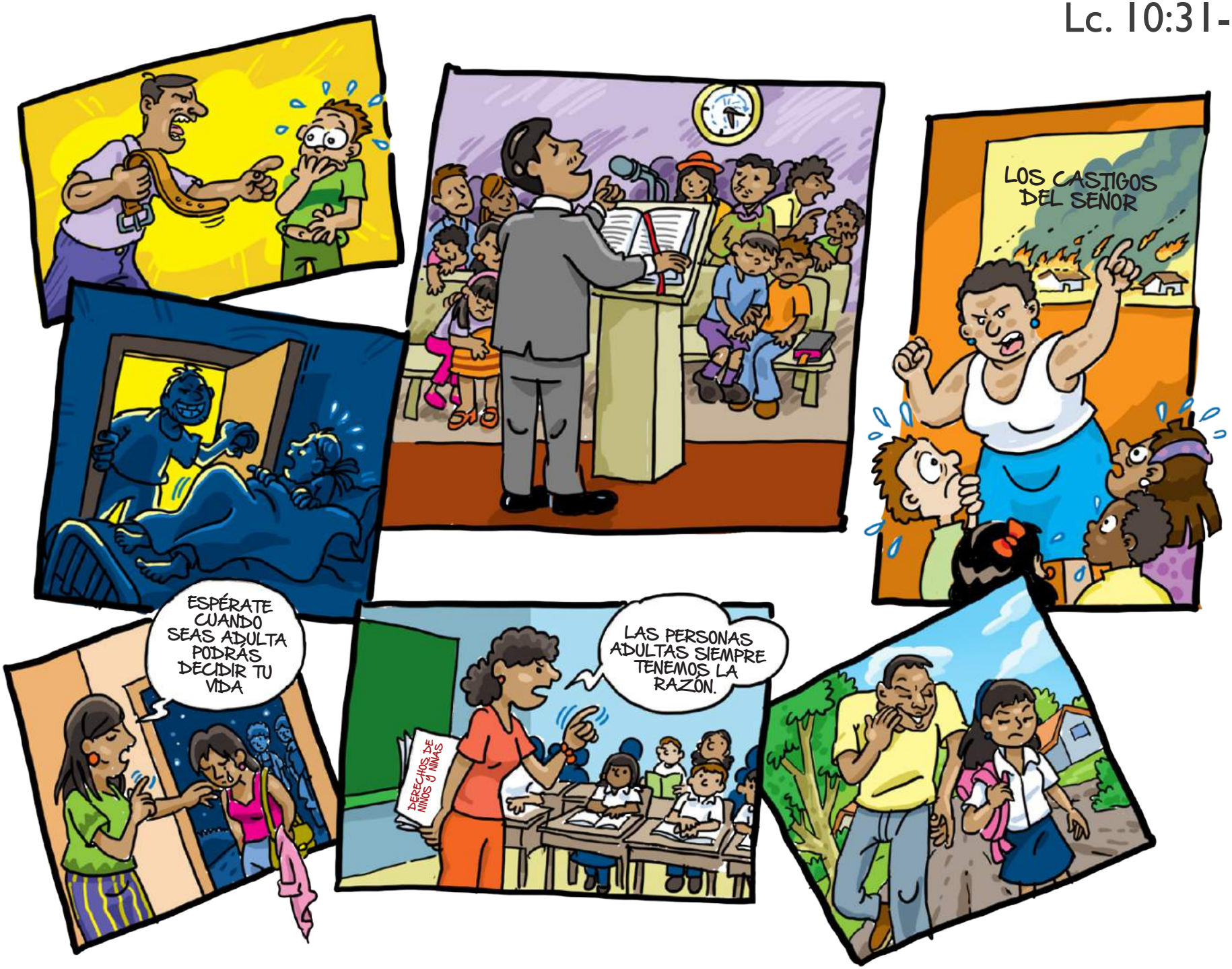
Introducción: este tercer taller hace referencia a las iniciativas que se promueven para alcanzar el bienestar de la niñez, la adolescencia y la juventud.
La propuesta consiste en conversar y evaluar la postura desde la cual se realizan las intervenciones y reflexionar algunas de las motivaciones que las sostienen.

1. En pequeños grupos vamos a mirar la ilustración y a compartir lo que nos llama la atención.

2. Luego vamos a conversar sobre nuestras propias experiencias en relación con las situaciones expresadas en la ilustración. Nos podemos preguntar:
- ¿Conocemos experiencias similares?
- ¿Existen en nuestra realidad iniciativas eclesiales o civiles similares que apoyan a la niñez, la adolescencia y la juventud? Se recomienda anotar lo que se comente para tener un mapa de actores involucrados en la transformación de la realidad.
- Como personas creyentes en el Dios de la Vida y seguidoras de Jesús y su proyecto liberador, ¿qué nos motiva a trabajar por el bienestar de la niñez, la adolescencia y la juventud?
- ¿Qué tanto conocemos e integramos en la cotidianidad la legislación en donde se plasman los derechos de la niñez y la adolescencia?
- Se sugiere un momento devocional que puede consistir en los siguientes pasos: poner sobre el piso la ilustración N° 2 (utilizada en el primer taller), donde se exponen las situaciones por las que atraviesan las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Alrededor de la ilustración se colocaran ejemplares de algunos documentos de la legislación vigente a favor de las personas menores de edad o, en su defecto, se escribirán sus nombres en trozos de papel. Podemos, también, escribir el nombre de algunas instituciones y proyectos que trabajen por el bienestar de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Se hará una oración de acción de gracias por esas iniciativas y las personas se tomarán de las manos en señal de apoyo y compromiso a favor de esas organizaciones y proyectos.

3. Se recomienda leer el segundo apartado del documento, que incluye del numeral 16 al numeral 30.

Lc. 10:31-32


LOS CASTIGOS DEL SEÑOR
ESPÉRATE CUANDO SEAS ADULTA PODRÁS DECIDIR TU VIDA
LAS PERSONAS ADULTAS SIEMPRE TENEMOS LA RAZÓN.
DERECHOS DE NIÑOS Y NIÑAS

CUARTO
TALLER:

4

Los niños, adolescentes y jóvenes son personas activas y propositivas.

Introducción: Este cuarto taller hace referencia a las capacidades propias de los niños, adolescentes y jóvenes como personas y la necesidad de reconocerlas, valorarlas, legitimarlas e integrarlas en el quehacer pastoral, eclesial, familiar y social.

1. En pequeños grupos vamos a mirar la ilustración y a compartir lo que nos llama la atención y por qué.

2. Luego vamos a conversar sobre nuestras propias experiencias en relación con las situaciones expresadas en la ilustración. Nos podemos preguntar:

- ¿Cuál es la valoración que prevale con respecto a la niñez, la adolescencia y la juventud?
- Durante su niñez, adolescencia y juventud escucharon frases como las siguientes: "las niñas y los niños, así como las personas adolescentes y jóvenes no saben, no pueden opinar, sus aportes no son valiosos, no tienen experiencia, no saben lo que les conviene, necesitan siempre y en todos los casos de los buenos criterios de las personas adultas que los orientan"
- ¿Son ciertas estas frases?
- ¿Existen en nuestra realidad eclesial o civil experiencias en donde se valore e integre de forma respetuosa a la niñez, la población adolescente y joven?
- ¿Qué podemos hacer para reconocer, valorar, impulsar e integrar los aportes de la niñez, la adolescencia y la juventud?
- Se sugiere un momento devocional que puede consistir en los siguientes pasos: poner sobre el piso la ilustración utilizada en el desarrollo de este taller. Colocar alrededor de la ilustración una vela grande encendida, una planta en crecimiento, un trozo de pan, un vaso de leche, algunos juguetes como señal de la alegría y la creatividad de la niñez. Se invita a pensar en niñas, niños, adolescentes y jóvenes que despliegan energía, vitalidad, inteligencia, amor y que nutren a las familias y comunidades con sus dones.

3. Se recomienda leer la tercera, cuarta y quinta parte del documento, que incluye del numeral 31 hasta el 61.

Lc. 10:33-37

QUINTO
TALLER:

5

Las personas menores de edad son agentes del reino de Dios.

Introducción: Este quinto taller hace referencia a las capacidades propias de los niños, adolescentes y jóvenes como personas y a la necesidad de reconocerlas, valorarlas, legitimarlas e integrarlas en el quehacer pastoral, eclesial, familiar y social.

1. Organizados en grupos de tres personas se lee y comenta la quinta parte del documento que incluye del numeral 62 hasta el final del documento.
2. Se nombra a una persona del grupo para que comente en la plenaria lo que se converse en el subgrupo.
3. Se subraya lo que más llama la atención y se escogen algunas ideas para compartir en la plenaria.
4. Se anota en el rotafolio o papelógrafo los retos que vamos descubriendo de las pistas.
5. Se comenta en la plenaria lo conversado en los grupos.
6. Se sugiere un momento devocional que puede consistir en los siguientes pasos: la persona facilitadora entregará a cada persona participante una silueta de niña, niño, adolescente o joven dibujada en papel, ojalá de diferentes colores para expresar la diversidad que nos constituye. Cada persona escribirá o dibujará sobre la silueta o expresará de forma verbal un deseo que tiene para la vida de las personas menores de edad. La persona facilitadora sostendrá en sus manos la ilustración N° 1, utilizada en el primer taller. Previamente le habrá hecho pequeños hoyos y colocado en ellos hilos de diferentes colores de donde se amarrarán las siluetas que cada persona recibió. De esta manera se puede expresar el anhelo de formar parte del proyecto de amor al que Jesús nos invita sin importar la edad, ni la condición social u origen étnico o cualquier elemento de nuestra identidad.

Lc. 10:33-37

TENEMOS
JUEGO
CARIÑO
DERECHOS
ESTUDIO
ALIMENTO
SALUD
ESTUDIO PORQUE QUIERO LOGRAR...
SIN GOLPES APRENDEMOS MEJOR
NO AL CASTIGO FÍSICO
NO ME PEGUES
EXIGIMOS UNA VIDA LIBRE DE TODO TIPO DE VIOLENCIA

Materiales necesarios para llevar adelante cada encuentro:

Taller N° 1

- Ilustraciones N° 1 y N° 2. Se recomienda tener al menos una copia de las ilustraciones por cada dos personas, lo que dará la oportunidad a las personas participantes de observar de cerca cada detalle y promoverá su participación. En caso de contar con el equipo y las condiciones necesarias, la ilustración se puede proyectar y se ocupará solamente la ilustración impresa para la actividad devocional.
- Rotafolio o papelógrafo
- Marcadores de colores
- Cinta adhesiva o tachuelas para sostener los pliegos de papel en el rotafolio o pepelógrafo
- Tiras de papel, marcadores y lapiceros
- Velas y fósforos
- Lo necesario para el refrigerio

Taller N° 2

- Ilustración N° 3. Se recomienda tener al menos una copia de la ilustración por cada dos personas, lo que dará la oportunidad a las personas participantes de observar de cerca cada detalle y promoverá su participación. En caso de contar con el equipo y las condiciones necesarias, la ilustración se puede proyectar y se ocupará solamente una ilustración impresa para la actividad devocional que se sugiere más adelante.
- Rotafolio o papelógrafo
- Marcadores de colores
- Cinta adhesiva o tachuelas para sostener los pliegos de papel en el rotafolio o pepelógrafo
- Elementos para el momento devocional (espinas, rocas, tierra áridaque se utilizarán para expresar las actitudes hostiles de las personas adultas en contra de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. También se necesitan algunas flores o ramitas verdes, recipiente con agua, alguna fruta o semilla
- Lo necesario para el refrigerio

Taller N° 3

- Ilustración N° 4. Se recomienda tener al menos una copia de la ilustración por cada dos personas, lo que dará la oportunidad a las personas participantes de observar de cerca cada detalle y promoverá su participación. En caso de contar con el equipo y condiciones necesarias la ilustración se puede proyectar y se ocupará solamente una ilustración impresa para la actividad devocional que se sugiere más adelante.
- Rotafolio o papelógrafo
- Marcadores de colores
- Cinta adhesiva o tachuelas para sostener los pliegos de papel en el rotafolio o pepelógrafo
- Ilustración N° 2 fotocopiada para el momento del devocional
- Ejemplares de la legislación vigente, a favor de los derechos de las personas menores de edad o, en su defecto, tiras de papel con los nombres de esas legislaciones (puede ser La Convención de los Derechos del Niño)
- Lo necesario para el refrigerio

Taller N° 4

- Ilustración N° 5 para el arranque de la reflexión. Se recomienda tener al menos una copia de la ilustración por cada dos personas; esto dará la oportunidad a las personas participantes de observar de cerca cada detalle y promoverá su participación. En caso de contar con el equipo y las condiciones necesarias, la ilustración se puede proyectar y se ocupará solamente una ilustración impresa para la actividad devocional que se sugiere más adelante.
- Rotafolio o papelógrafo
- Marcadores de colores
- Cinta adhesiva o tachuelas para sostener los pliegos de papel en el rotafolio o pepelógrafo
- Lo necesario para el refrigerio

Taller N° 5

- Rotafolio o papelógrafo
- Marcadores de colores
- Cinta adhesiva o tachuelas para sostener los pliegos de papel en el rotafolio o pepelógrafo
- Ilustración N° 1 fotocopiada con pequeños hoyos perforados en donde se colocan hilos de diferentes colores
- Siluetas de niñas, niños, adolescentes y jóvenes dibujadas sobre papeles de diferentes colores y tamaños
- Lo necesario para el refrigerio

movimiento
con la niñez y la juventud

Nuestra identidad gráfica actual representa esa esencia dinámica, creativa y contextual del Movimiento con la Niñez y la Juventud. Es muestra de la transformación, pertinencia e influencia que caracterizan nuestros esfuerzos e iniciativas con las iglesias y, especialmente, con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes de América Latina y El Caribe.

movimientonj.org
Facebook:/MovimientoNJ
Twitter: @MovimientoNJ